

Mayor moderación ideológica en América Latina

Tiempos de *poder blando*

Demetrio Boersner*



En los dos meses transcurridos, el mundo ha mostrado un cuadro de incertidumbres, que impulsan a los gobernantes y dirigentes políticos, económicos y sociales a adoptar actitudes prudentes y flexibles, utilizando mecanismos de *poder blando*, persuasivos y negociadores, en vez de aplicar métodos de *poder duro*, compulsivos e intransigentes

La crisis financiera y económica que se inició a fines de 2007 y se convirtió en recesión aguda de algunas economías en 2008, para luego entrar en etapa de aparente recuperación, da señales de nuevos agravamientos, y subsiste un desequilibrio preocupante entre áreas económicas que crecen y otras que se estancan. Recientemente, el principal foco de crisis ha sido la zona del euro, más o menos identificada con la Unión Europea y sus socios más cercanos. La creación de la moneda común, considerada como prematura por algunos economistas, hizo que la comunidad europea abandonara sus anteriores mecanismos de *cohesión* o compensación de asimetrías entre las economías nacionales más fuertes y más débiles, e impusiese las mismas normas de disciplina fiscal a todos sus países miembros. El resultado ha sido el éxito monetario combinado con fracaso social. El euro y el franco suizo hoy planean muy por encima del dólar en la cotización cambiaria internacional, pero el costo ha sido la disolución, dentro de Europa, de la mencionada cohesión social. Hoy Alemania, la rica, y Grecia, la pobre –seguida de Portugal y España en relativa pobreza–, se enfrentan en posiciones nunca antes vistas de acreedor y deudor recelosos y resentidos. La *izquierda posible*, que es la socialdemocracia o socialismo democrático, ha incumplido el papel que de ella se esperaba, de defensora de una “economía social de mercado” inicialmente creada por la democracia cristiana pero en parte abandonada por ésta. Los socialdemócratas a su vez se han prestado a ser, no la alternativa de izquierda democrática que sus pueblos esperaban, sino el ala izquierda del monetarismo neoclásico. Por ello, parte de su clientela tradicional –los sectores sociales de ingreso medio y bajo– los abandona y, por despecho, da su voto a la derecha o incluso a la extrema derecha xenófoba y semifascista. A la falta de principios firmes se une la carencia de talentos para un liderazgo político y social pro-

gresista en Europa. La reciente caída en desgracia de Dominique Strauss-Kahn, exitoso director del Fondo Monetario Internacional, líder socialdemócrata francés y único hombre capaz de derrotar al derechista Sarkozy, así como de enrumbar las deliberaciones financieras internacionales hacia un mejor entendimiento entre desarrollados y emergentes, fortalece la tendencia hacia la mediocridad. En ese ambiente de indefiniciones, la aplicación del *poder blando* es la única opción abierta a todos.

POLÍTICA: REESTRUCTURACIÓN PLURIPOLAR

Durante los pasados meses, bajo el impulso de la crisis económica que debilita a las potencias tradicionales mientras fortalece a las emergentes, se ha acelerado la transición del orden político internacional de una estructura unipolar a otra, caracterizada por la existencia de varios polos de poder en busca de equilibrio. Luego del *momento unipolar* de supremacía de Estados Unidos luego del colapso soviético, paulatinamente se hicieron evidentes las limitaciones de la pujanza yanqui, así como el ascenso de nuevas potencias tales como China, India, Brasil y Suráfrica, y la reafirmación de Rusia como centro de poder.

Luego de que el presidente Bush perdiera prestigio por su intento de ejercer un liderazgo unilateral, su sucesor Obama aplica la fórmula del *poder blando* y acepta el principio de la toma de decisiones por vía multilateral. La filosofía social-liberal de Obama rechaza posturas hegemónicas, a la vez que el debilitamiento económico de Estados Unidos las hace impracticables. Conforme a su doctrina de equilibrio entre la defensa del interés nacional y el anhelo de hacerlo coincidir con la promoción de principios democráticos, Obama abandonó la política de *cordón profiláctico* contra Rusia y renovó el fundamental entendimiento estratégico con ese país. Por ello, Rusia y la OTAN hoy son aliados y no adversarios en un esfuerzo mancomunado por contener y controlar las fuerzas de cambio en el mundo musulmán, cuyo espacio geográfico coincide aproximadamente con el relieve del *heartland* energético de interés vital para toda la humanidad. Con inteligencia, Obama procura que sus aliados europeos de la OTAN compartan responsabilidades en esa estrategia común, y superen su cómoda costumbre de dejar que los norteamericanos sean los únicos en enviar tropas al combate. Todo ello requiere el flexible ejercicio de un *poder blando* (reforzado por ocasionales actos *duros* como el de matar a Bin Laden o sancionar empresas y gobiernos que, en violación de resoluciones de la ONU, abastezcan el aparato nuclear de Irán).

Al mismo tiempo, tanto Washington como Beijing han escogido manejar con métodos de



poder blando su vasta competencia por la hegemonía económica del mundo futuro. Más allá de la larga contienda entre un imperio económico declinante y otro ascendente (según los indicadores actuales), se trata también del enfrentamiento entre un modelo capitalista clásico y otro sometido a regulación estatal. De manera general, los países emergentes favorecen la estructura económica mixta, en la cual el Estado corrige los desequilibrios del mercado y procura reducir las asimetrías sociales, en tanto que Estados Unidos se aferra a una libre empresa más amplia y considera normal una fuerte desigualdad de ingresos personales o sectoriales.

AMÉRICA LATINA: CAMBIOS CONSENTIDOS

El reemplazo de Alvaro Uribe por Juan Manuel Santos en la presidencia de Colombia ha detonado un cambio de estilo político también en nuestra región, del enfrentamiento bullicioso a la búsqueda discreta de acomodos entre intereses divergentes. Aprovechando el debilitamiento real del gobernante venezolano Hugo Chávez por efecto de una pérdida de popularidad y crecientes contradicciones en su entorno, Santos lo ha impulsado hacia una nueva actitud más conciliadora y pragmática, no sólo en sus relaciones exteriores bilaterales, sino también en reconciliaciones con repercusión multilateral, como es el caso de Honduras, ahora liberada de la injusta calificación de *golpista*. Este clima de mayor moderación ideológica ha influido decisivamente en el presidente electo del Perú, Ollanta Humala, para que en forma reiterada y persuasiva manifieste su intención de alejarse del radicalismo de tipo chavista para abrazar el gradualismo socialdemócrata de Lula y Rousseff. De mantenerse esta tendencia, la América Morena podría entrar en una saludable fase de evolución progresista, que combine el crecimiento económico autónomo con una mayor equidad distributiva.

* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.